

con algunas fajas de algodón que interponian. Vuelto en sí del primer pasmo prorrumpió en algunas acciones de impaciencia, pero prontamente se serenó atribuyendo á la soberana disposición de los dioses su desventura. Hecha apenas esta acción tan atrevida, pasó Cortés á ejecutar otra empresa no menos temeraria. Despues de haber dado orden á las guardias del cuartel para que no permitiesen entrarse á ver al rey ningun mexicano, mandó se condujese al suplicio á Quauhpopoca con su hijo y los demas reos. Lleváronlos los mismos españoles armados y puestos en orden de batalla, para resistir al pueblo en caso que quisiese impedir la ejecucion, ¿pero qué podia hacer tan poca tropa contra la inmensa multitud de mexicanos que debian ser espectadores de aquel gran suceso, si Dios que todo lo disponia para el cumplimiento de sus altísimos designios, no hubiese impedido los efectos que debía causar el atentado de aquellos pocos hombres?

Encendióse el fuego delante del palacio principal del rey: la leña que allí se empleó fué una porcion de arcos, flechas, dardos, lanzas, espadas y escudos que habia en una armeria, lo cual solicitó Cortés del rey por librarse de la inquietud que le causaba la vista de tantas armas.

Quauhpopoca atado de pies y manos, y puesto sobre la leña en que habia de ser quemado, protestó de nuevo su inocencia, y volvió á decir que cuanto habia hecho habia sido por mandato expreso de su señor, y haciendo oracion á sus dioses animó á sus compañeros para sufrir la muerte. Encendióse el fuego, y dentro de pocos minutos fueron consumidos á vista de un inmenso pueblo, el cual no se movió por estar persuadido (como es de creer) que aquel suplicio se ejecutaba por orden del rey, y es muy verosímil que en su nombre se publicase y ejecutase la sentencia.

No puede justificarse de ningun modo la conducta de Cortés en este punto; pues á mas de arrogarse una autoridad que no le pertenecia, si él creía positivamente que el rey habia sido autor de las revoluciones de la Veracruz, ¿por qué condenar á muerte y muerte tan acerva á unos hombres que no tenían otro delito que cumplir puntualmente las órdenes de su soberano? Si no creía culpado al rey ¿por qué someterlo á tanta ignominia sin atender al respeto debido á su carácter, á la gratitud que correspondia á su beneficencia, ni á la indemnidad que su inocencia exigia? Yo presumo que Quauhpopoca tuviese orden precisa del rey para volver á los totonacos á la obediencia á aquella corona, y por no poderlo hacer sin enredarse con los españoles como protectores de los rebeldes, llevó las cosas á los extremos que hemos visto. Luego que fueron ajusticiados (*) se revolvió Cortés á la estancia en que se hallaba Moteuh-

(*) Mi dilema es mas sencillo y perceptible al comun del

soma, donde saludándolo con muestras de amistad, y ponderando la gracia que le hacia en concederle la vida, le hizo quitar los grillos. El júbilo que entonces tuvo el rey fué proporcionado al tormento que le habia causado la ignominia. Desvaneciéndose enteramente en su ánimo el temor que tenia de perder la vida, y recibió la libertad como un beneficio incomparable. ¡Tan to era el abatimiento en que se hallaba aquel monarca! Abrazó á Cortés con mucha ternura significándole con singulares expresiones su gratitud, é hizo en aquel dia extraordinarios favores, tanto á los españoles como á sus súbditos. Quitó Cortés las guardias y dijo al rey que podia restituirse cuando quisiese á su palacio, bien asegurado de que no lo haria, pues le habia oido decir muchas veces que no le convenia volverse mientras estuviesen en la corte los españoles. En efecto, no quiso dejar el cuartel protestando el peligro que corrian los españoles siempre que los abandonase; pero es de creer que tambien temiese su propio peligro, pues no ignoraba cuanto habia indispuerto á sus súbditos el abatimiento de su ánimo, y su nimia condescendencia con los españoles." Hasta aquí el Abate Clavijero.

Por lo respectivo al abatimiento de ánimo de este monarca, tenemos bastantes pruebas de él en lo que nos ministran los escritos de D. Fernando de Alvarado Tezozomoc, los cuales son de tanto mérito, que merecieron los tradujese del idioma mexicano al castellano D. Carlos de Sigüenza y Góngora. Este asegura que Moteuhsoma llegó á convencerse en tales términos de la próxima ruina de su imperio, ya por las señales exteriores que se lo persuadieron con varios fenómenos de la naturaleza que notó, ya con los razonamientos y demostraciones que le hizo Netzahualpitzintli, rey de Tezcoco, y refiere Clavijero, que no pudo menos de entregarse á la melancolia aguardando por instantes tamaña desgracia; con su confidente *Tilancalqui* desahogaba su corazon, y derretido en lágrimas le decia... Te recomiendo mis hijos: haz de cuenta que son tuyos, escóndelos en tus rincones, figúrate que eres su padre y ámalos como yo te he amado á tí: ya no seré rey sino *tequillato*: (mozo de servicio) los que vinieren os tendrán sujetos como esclavos: en mí se vendrán á consumir los señoríos, tronos y estrados que los antiguos reyes vieron y ocuparon. No menos interesantes y tiernos fueron los coloquios que tuvo con dicho rey de Tezcoco, el cual le exhortó á que recibiese con resignacion el golpe de fortuna que le amagaba; ámbos comenzaron á llorar y Moteuhsoma le decia... ¿á donde iré yo? ¿me volveré pájaro para volar y ocultarme, ó habré de aguardar lo que el cie-

pueblo. O creía Cortés culpable á Moteuhsoma ó inocente; si inocente ¿por qué lo afligia? Si culpado, ¿por qué castigó á los que no cometieron crimen en obedecerlo, sino que por el contrario hicieron un acto de virtud? A esto no se responde.

lo disponga de mí? Muy luego comenzó á ver cumplirse las predicciones de sus mayores: procuró alejar como pudo el nublado de males: sus medidas fueron inútiles, y hé aquí por qué resuelto á sufrir, ya no contrarió la voluntad suprema del cielo, su conducta fué una *resignacion* no una *cobardia*. Por semejante causa no han faltado autores juiciosos como Chimalpain, que han calificado de sábia y prudente la conducta de Moteuhsoma en no decidirse á obrar abiertamente contra los españoles; tanto más que él habia comenzado á sufrir ya las calamidades de la guerra en las desgraciadas acciones de Tabasco y Nauhtlan, escarmentando ademas con las de Tlaxcalan. Habia visto frustrada la zalagarda que intentó en Cholollan: como guerrero conocia la desventaja de sus armas con las de los españoles, y la diferencia de su táctica; en fin cuando los oráculos no se hubiesen cumplido en sus dias, estas últimas observaciones eran bastantes para mostrarse irresoluto en orden á un rompimiento abierto. El monarca que sabe hacer la guerra, que conoce sus estragos, y que ama á sus súbditos, para llenar sus deberes procura no comprometerlos y economizarles en lo posible sus desgracias. Contemplemos bajo de este punto de vista al gran Moteuhsoma: seamos indulgentes con él, aunque al mismo tiempo confesemos que cometió no solo debilidades, sino *bajezas* por mantenerse en su dominacion, sacrificando á su sobrino Cacamatzin á la furia de los españoles, cuando éste trabajaba en reunir un ejército que le restituyese la libertad de que carecia, como despues veremos. En nuestros dias, es decir en 6 de abril de 1810; se ha representado igual escena. Fernando VII se hallaba preso en el castillo de Valencey de orden del emperador Bonaparte: presentóse allí el varon de *Kolly* con pretesto de trabajar de tornero, á llevarle una carta del rey de Inglaterra y proporcionarle su fuga: su denunciante fué el mismo monarca español, y correspondió á tanta fineza entregando pérfidamente á su bienhechor á Mr. Berthemy, gobernador de dicho castillo de Valencey. No echarán en cara los españoles aquella accion á Moteuhsoma como extraordinaria en su línea: acaso es mas disculpable en el monarca de México como lo prueban las críticas circunstancias en que se hallaba; bien que yo no me constituiré su defensor por ella. Vease el español constitucional número 9, de 9 de mayo de 1819, página 45.

CAPITULO III.

La causa de quemar á Quauhpopoca.

Mandó Cortés á Pedro de Hircio que procurase poblar donde es ahora Almería, porque Francisco de Garay no entrase allí, pues ya lo habían echado otra vez de aquella costa, y así Hircio requirió los indios de aquellas provincias con su amis-

tad para que se diesen al emperador: empero Quauhpopoca señor de *Nauhtlan* ó de las cinco villas que ahora llaman *Almería*, envió á decir á Pedro de Hircio como él no iba á darle la obediencia por tener enemigos en el camino; mas que iria si le enviase algun español para asegurárselo, pues nadie osaría enojarle; así le envió cuatro españoles creyendo ser verdad, y porque tenían gana de poblar allí. Entrando los españoles en la tierra de *Nauhtlan* les salieron muchos hombres con armas al encuentro, y mataron dos haciendo grande alegría, los otros dos escaparon heridos á dar la nueva en la Veracruz. Pedro de Hircio creyendo haberlo hecho Quauhpopoca fué contra él con cincuenta españoles y diez mil de Zempóalan, y llevó dos caballos que tenia y dos tirillos. Quauhpopoca luego que lo supo salió con grande ejército á echarlos de su tierra, peleó con ellos tan bien, de modo que mató siete españoles y muchos zempoales; mas al cabo fué vencido y su tierra talada, su pueblo saqueado y muchos de los suyos muertos y cautivos. Y estos que cautivaron dijeron como por mandado del gran señor Moteuhsoma habia hecho todo aquello Quauhpopoca: pudo ser, que tambien lo confesaron al tiempo de la muerte; mas otros dijeron que por escusarse echaban la culpa á los de México. Esto escribió Pedro de Hircio á Cortés á Cholollan, y por estas cartas entró Cortés á prender á Moteuhsoma como se dijo. (135)

CAPITULO 112.

Como Cortés echó grillos á Moteuhsoma.

Antes que los llevasen á la hoguera dijo Cortés á Moteuhsoma, como Quauhpopoca y los otros habían dicho y jurado que por su aviso y mandado mataron los dos españoles, y que habia hecho muy mal siéndoles tan amigos y sus huéspedes, y que si no tuviera respeto al amor que le tenia, que de otra suerte pasara el negocio, y echóle unos grillos diciendo *quien mata merece que muera segun ley de Dios: esto hizo mas por ocuparle el pensamiento en sus duelos y que dejase los agenos, que no por asegurarlo y hacerle mal;* (136) Moteuhsoma se puso como muerto, y recibió grandísimo espanto y alteracion con los grillos; cosa nueva para un rey, y dijo que no tenia culpa ni sabia nada de aquello, y así luego aquel dia mismo ya que la quema fué hecha, le quitó Cortés los grillos y

[135] Esta relacion difiere mucho de la del padre Clavijero: cuéntese del modo que se quiera la conducta de Cortés en el castigo de Moteuhsoma y Quauhpopoca, siempre resulta injusta y criminal.

[136] Digase porque su objeto era formidarlo para ocupar su reino y que se lo cediese, como lo consiguió.

le dejó con libertad para que se fuese á palacio. El quedó muy gozoso en verse sin prisiones y agradeció el comedimiento, y no quiso irse luego, ó porque le pareció como ello debía ser todo palabras y cumplimiento, ó porque no se atrevia de miedo que los suyos le matasen en viéndole fuera de españoles, por haberse dejado prender y tener así, y decía que si se iba de allí le harían rebelar y matar á él y á sus españoles por haberse dejado prender. Hombre sin corazon, y para poco debía ser Moteuhsoma pues se dejó prender, y preso nunca procuró soltura convidándole con ella Cortés, rogándole los suyos, y siendo tan obedecido que nadie osaba en México indisponer á los españoles por no enojarle, viniendo Quauhpopoca desde setenta leguas con solo decirle que el señor le llamaba y mostrándole la figura de su sello, por esta señal disponia de todo aun lo mas apartado, y hacian todos cuanto queria y mandaba.

CAPITULO 113.

De como envió Cortés á buscar oro en muchas partes y puertos.

Tenia Cortés mucha gana de saber cuan lejos llegaba el señorío y mando de Moteuhsoma, y como se habian con él los reyes y señores comarcanos, y tambien deseaba allegar alguna buena suma de oro para enviar del quinto á España al emperador, con entera relacion de la tierra, gente y casas hechas; por tanto rogó á Moteuhsoma le dijese y mostrase las minas de donde él y los suyos sacaban el oro y la plata. El dijo que le placia, y luego nombró ocho indios, cuatro plateeros y conocedores de los metales, y los otros cuatro que sabian la tierra adonde los queria enviar: mandóles que de en dos en dos fuesen á cuatro provincias, que son *Tamazólan, Malinaltepec, Tenich y Tututepec*, con otros ocho españoles que Cortés dió, para saber los rios y mineros de oro y traer muestra de ello. Partiéronse pues aquellos ocho españoles y ocho indios con señas de Moteuhsoma. A los que fueron á *Tamazólan* que está ochenta leguas de México y son vasallos suyos, mostráronles tres rios con oro, y de todos les dieron muestra de ello, mas poca, porque sacan poco á falta de aparejos é industria, ó codicia. Estos para ir y volver, pasaron por tres provincias muy pobladas y de muy buenos edificios, y tierra fértil, y la gente de la una que se llamaba *Tamazolapan*, (137) es de mucha razon y mas bien vestida que la mexicana. Los que fueron á *Malinaltepec*, setenta leguas lejos, trajeron tambien muestra de oro que los naturales sacan de un gran rio que atraviesa por aquella provincia. A los que fueron á *Tenich*

[137] *En la Mixteca alta obispado de Oaxaca.*

que está el rio arriba de *Malinaltepec*, y es de otro diferente lenguaje, no dejaba entrar ni tomar razon de lo que buscaban, el señor de ella que dicen *Cóaticamatl*, porque dijo que ni conocia á Moteuhsoma ni era su amigo, y pensaba que iban como espías; mas como le informaron quienes eran los españoles, dijo que se fuesen fuera de su tierra, y los españoles que hicieron el mandado á que venian, para que llevasen recado á su capitan. Como vieron esto los de México, pusieron mal corazon á los españoles, diciendo que era malo aquel señor y cruel y que los mataria. Algo dudaron los castellanos de hablar á *Cóaticamatl*, aunque ya tenia licencia con lo que sus compañeros decian, y porque andaban los de la tierra armados, y con unas lanzas de veinte y cinco palmos y algunas de á treinta; mas al cabo entraron porque fuera cobardia no lo hacer, y dar que sospechar de sí, y que los matáran. *Cóaticamatl* los recibió muy bien: hizoles mostrar luego siete ú ocho rios de los cuales sacaron oro en su presencia, y les dieron la muestra para traer, y envió embajadores á Cortés ofreciéndole su tierra y persona, ciertas mantas y algunas joyas de oro; Cortés se holgó mas de la embajada que del presente, por ver que los contrarios de Moteuhsoma deseaban su amistad. A Moteuhsoma y los suyos no les placia mucho, porque *Cóaticamatl* aunque no era gran señor, tenia gente guerrera y tierra áspera de sierras: los otros que fueron á *Tututepec*, que está cerca del mar (138) y doce leguas de *Malinaltepec*, volvieron con la muestra del oro de dos rios que anduvieron, y con nuevas de ser aquella tierra buena para hacer estancias y sacarlo, por lo cual rogó Cortés á Moteuhsoma que le hiciese allí una en nombre del emperador. El mandó luego ir allá oficiales y trabajadores, y dentro de dos meses estaba ya hecha una casa grande con otras tres chicas al rededor para servicio, y en ella un estanque de peces con quinientos patos para pluma, que pelan muchas veces cada año para mantas, mil y quinientos gallipabos, y tanto ajuar y aderezos de entre casa en todas ellas, que valian veinte mil castellanos. Habia asimismo sesenta anegas de *centli* sembradas, diez de frijoles, y dos mil pies de cacahuatl ó cacao que nace por allí muy bien. Comenzóse esta grangeria, mas no se acabó con la venida de Pánfilo de Narváez, y con las rebueltas de México que se siguieron luego. Rogóle tambien que le dijese si en las costas de su tierra que están á esta mar, habia algun buen puerto en que las naves de España pudiesen estar seguras. Dijo que no lo sabia, mas que lo preguntaria ó le enviaria á saber, y así hizo luego pintar en lienzo (139) de algodón toda aquella costa, con cuantos rios, ba-

[138] *En la costa de Xicayan al sur de Oaxaca. En el dia solo se comercia allí en algodón.*

[139] *El gran plano de México llevado por robo que de él*

hías, ancones y cabos habia en lo que suyo era, y en todo lo pintado y trazado no parecia puerto, cála, ni cosa segura, sino un grande ancon que está entre las sierras que ahora llaman de Martin y Santanton, en la provincia de *Goazacoalco*, y aun los pilotos españoles pensaron que era estrecho para ir à los ma-lucos y tierras de la especeria; pero estaban muy engañados y creian lo que deseaban. Cortés nombró diez españoles todos pilotos y gente de mar, que fuesen con los que Moteuhsoma daba, pues hacia tambien la costa del camino. Partiéronse pues los diez españoles con los criados de Moteuhsoma, y fueron à dar à Chalchicoeca, donde habian desembarcado, que ahora se dice S. Juan de *Ulúa*; anduvieron setenta leguas de costa sin hallar ancon ni rio aunque toparon muchos, que fuese honorable y bueno para náos. Llegaron à Coazacoalco, y el señor de aquel rio y provincia llamado *Tuchintlec*, aunque enemigo de Moteuhsoma, recibió los españoles, porque ya sabia de ellos de cuando estuvieron en Pontóchan, y dióles barcas para mirar y sondar el rio: ellos lo midieron y hallaron seis brazas donde mas hondo: subieron por él arriba doce leguas. Es la ribera de grandes poblaciones y fértil à lo que parecia: sin esto *Tuchintlec* envió à Cortés con aquellos españoles algunas cosas de oro, piedras, ropas de algodón, de pluma, de cuero y tigres, y à decir que queria ser su amigo tributario del emperador, y dar un tanto cada año con tal que los de *Culhúa* no entrasen en su tierra. Mucho placer hubo Cortés con esta mensageria, y de que se hubiese hallado aquel rio porque decian los marineros, que del rio de Grijalba hasta el de Panuco no habia rio bueno; mas creo que se engañaron. Tornó à enviar allá de aquellos españoles con cosas de España para el *Tuchintlec* y à que supiesen mejor su voluntad, y la comodidad de la tierra y del puerto bien por entero; fueron y volvieron muy contentos y ciertos de todo, y así despachó luego Cortés allá à *Juan Velazquez de Leon* por capitan de ciento y cincuenta españoles, para que poblase é hiciese una fortaleza. (140)

CAPITULO 114.

La prision de Cacama rey de Tezcoco sobrino de Moteuhsoma.

La poquedad de Moteuhsoma, ó amor que à Cortés y

se hizo en la secretaria del vireinato à Londres, es copia del que Moteuhsoma mandó hacer à solicitud de Cortés para dar idea à la córte de España, tanto de la fábrica material de la ciudad, como de su poblacion, censo y puertos... y dicen que eran bárbaros!!..

[140] Como los españoles no desconocieron sus intereses poblaron muy bien allí. Hoy se trata de hacer lo mismo; pues, no mas que se trata.

à los otros españoles tenia, causaba que los suyos no solamente murmurasen, sino que tramasen novedades y rebelion, en especial su sobrino *Cacamatzin*, rey y señor natural de Tezcoco, mancebo feroz, de ánimo y honra, y altivo, el cual sintió mucho la prision del tio, y como vió que iba à la larga, rogóle que se soltase y fuese señor, y no esclavo; pero como vió que no queria, amotinóse, amenazando de muerte à los españoles; unos decian que por vengar la deshonor del rey su tio; otros que por hacerse el señor de México; otros que por matar los españoles; sea por lo uno, ó sea por lo otro ó por todo, él se puso luego en armas, juntó mucha gente suya y de amigos que no le faltaban entonces aun con estar Moteuhsoma preso, y para obrar contra españoles, y publicó que queria ir à sacar del cautiverio à Moteuhsoma, y à echar de la tierra à los españoles, ó matarlos y comérselos; terrible nueva para estos, pero ni aun por aquellas bravuras se acobardó Cortés, antes le quiso hacer luego guerra y cercarlo en su propia casa y pueblo, sino que Moteuhsoma se lo estorbó diciendo, que Tezcoco era lugar muy fuerte y dentro en agua, y que Cacama era orgulloso y bullicioso, y tenia todos los de *Culhúa* como señor de *Culhuacan* y *Otumpa*, que eran de muchas fuerzas, y que le parecia mejor llevarlo por otra via; y así siguió Cortés el negocio todo à consejo de Moteuhsoma, y envió à decir à *Cacamatzin*, que le rogaba mucho se acordase de la amistad que habia entre los dos desde que lo salió à recibir y meter en México, y que siempre era mejor paz que guerra para hombre que tiene vasallos: y dejase las armas, que al tomarlas eran sabrosas al que no las ha probado, porque en esto haria gran placer y servicio al rey de España. Respondió *Cacamatzin* que no tenia él amistad con quien le quitaba la honra y reino, y que la guerra que hacer queria era en provecho de sus vasallos, y defensa de su tierra y religion, y primero que dejase las armas vengaria à su tio y à sus dioses, que él no sabia quien era el rey de los españoles, ni le queria oír cuanto mas saber. Cortés le tornó à amonestar y requerir otras muchas veces, y como no le quisiese escuchar, hizo con Moteuhsoma que le mandase lo que él le rogaba. Moteuhsoma le envió à decir que se llegara à México para dar un córte à las diferencias y enojos entre él y los españoles, y à ser amigo de Cortés: *Cacamatzin* le respondió muy agriamente, (141) diciendo que si él tuviera sangre en el ojo, ni

[141] *El padre Clavijero pone en boca de Cacamatzin este razonamiento. „Tiempo es ya de combatir por nuestra religion, por nuestra patria y por nuestro honor, antes que se aumente el poder de estos hombres con nuevos refuerzos que les vengán de su país, ó con nuevas alianzas que contraigan en el nuestro.” ¡Qué bien preveía este príncipe el plan de los españoles y el medio de su engrandecimiento!* 33

estaria cautivo de cuatro extrangeros que con sus buenas palabras le tenian hechizado y usurpado el reino, ni la religion mexicana y dioses de Culhúa estarian abatidos y hollados de pies de salteadores y embaidores, ni la gloria y fama de sus antepasados infamada y perdida por su cobardia y apocamiento; y que para reparar la religion, restituir los dioses, guardar el reino, cobrar fama y libertad á él y á México, iria de muy buena gana, mas no con las manos en el seno, sino en la espada, para matar los españoles que tanta mengua y afrenta habian hecho á la nacion de Culhúa. En grandísimo peligro estaban los españoles así de perder á México como las vidas, si no se atajara esta guerra, porque Cacama era animoso, guerrero, porfiado, y tenia mucha y buena gente de guerra, y porque tambien andaban en México ganosos de revuelta, para cobrar á Moteuhsoma y matar los españoles, ó echarlos de la ciudad: mas remediólo muy bien Moteuhsoma, que conociendo como no aprovechaba la guerra ni fuerza, y que al cabo se habia de terminar todo en él, trató con ciertos capitanes y señores que estaban en Tezcoco con Cacamatzin, que le prendiesen y se lo entregasen: ellos ó por ser Moteuhsoma su rey y estar aun vivo, ó porque le habian siempre servido en las guerras, ó por dádivas y promesas, prendieron al Cacamatzin un dia estando con ellos y otros muchos en consejo para consultar las cosas de la guerra, y en canoas que para ello tenian á punto y armadas, le metieron y trajeron á México, sin otras muertes y escándalos, aunque fué dentro de su propia casa y palacio que toca en la laguna, y antes que le diesen á Moteuhsoma le pusieron en unas ricas andas como acostumbraban los reyes de Tezcoco, que son los mayores señores y principales de toda esa tierra despues de México. Moteuhsoma no le quiso ver, y entrególo á Cortés, (142) que luego le echó grillos y esposas, y puso á recado y guardia, y á su voluntad, y consejo de Moteuhsoma; hizo señor de Tezcoco y Culhuacan á Cuicuzca (143) su hermano menor, que otro nombre tenia y estaba en México con su tío, y huido del hermano: Moteuhsoma le intituló é hizo las ceremonias que suelen á los nuevos señores, como en otra parte dijimos, y en Tezcoco le obedecieron luego por mandado suyo, y porque era mas bien quisto que no Cacamatzin, que era recio y cabezudo. De esta manera se remedió aquel peligro: mas si hubiera muchos Cacamas no sé como le fuera á Cortés, el cual hacia reyes y mandaba con

[142] *Bajeza indigna de un rey que sacrificó la libertad de su nacion á la conservacion de su vida.*

[143] *O sea Coanacoatzin duodécimo rey de Tezcoco. Véase mi galeria. Cortés le llamaba Cuicuitzcatzin: tiempo antes estaban en México á expensas de Moteuhsoma, pues se hallaba en disputas con su hermano Cacamatzin sobre el reino de Tezcoco.*

tanta autoridad como si hubiera ganado el imperio mexicano; y á la verdad siempre tuvo esta decision desde que entró en la tierra, poniéndosele en la cabeza que habia de ganar á México, y señorear el estado del gran Moteuhsoma y de toda la tierra.

CAPITULO 115.

La oracion que Moteuhsoma hizo á sus caballeros, dándose al rey de castilla. (144)

Tras la prision de Cacamatzin hizo Moteuhsoma llamamiento á Cortés, al cual vinieron todos los señores comarcanos que estaban fuera de México y de su albedrio, ó por el de Hernan Cortés; entonces les hizo delante de los españoles el siguiente razonamiento. „Parientes, amigos y criados míos; bien sabeis que ha diez y ocho años que soy vuestro rey como lo fueron mis padres y abuelos, y que siempre os he sido buen señor, y vosotros á mí buenos vasallos y obedientes; por tanto confio que lo sereis ahora y todo el tiempo que dure mi vida. Memoria debeis tener (puesto que os lo dijeron vuestros padres) y lo habeis oído á nuestros sábios, adivinos y sacerdotes, como no somos naturales de esta tierra, ni nuestro reino es duradero; porque nuestros antepasados vinieron de lejas tierras, y su rey ó caudillo que traían se volvió á su naturaleza, diciendo que enviaria quien los rigiese y mandase si él no viniese: creed por cierto que el rey que esperamos tantos años ha, es el que ahora envia estos españoles que aquí veis, pues dicen que somos parientes, y tienen de gran tiempo noticia de nosotros. Demos por tanto gracias á los dioses, porque han venido en nuestros dias los que tanto deseábamos. Hareisme placer de que os deis á este capitan por vasallos del emperador y rey de España, pues ya yo me he dado por su servidor y amigo,

[144] *Para la inteligencia de este capítulo téngase presente lo que el padre Clavijero dice en el párrafo 9. libro 9. de su obra. „Tenia ya Cortés en su poder á los dos reyes mas poderosos de Anáhuac (el de México y Tezcoco) y no tardó mucho en coger tambien al de Tlacopan, á los señores de Iztapalapan y Coyohuacan, hermanos ambos de Moteuhsoma: á dos hijos de este mismo rey, á Itzquatzin, señor de Tlaltelolco, á un sumo sacerdote de México y otros varios de los personages, aunque ignoramos las circunstancias de estas prisiones; pero es de creer que uno á uno los fuese cogiendo cuando entraban á visitar á Moteuhsoma...” En esta situacion exigió el reconocimiento á la corona de Castilla, es decir cuando la nacion mexicana estaba acesalada, y sus primeros caudillos incapaces de ponerse á la frente de una revolucion. Esto se llama ser astuto y bribon, por rasgos de esta naturaleza se conoce el carácter de Cortés.*

y ruegos mucho que de aquí adelante le obedezcáis bien, y así como hasta aquí habeis hecho á mí, y le deis y pagueis los tributos, pechos y servicios que me sois dar, que no me podeis dar mayor contento. Desde ahora quiero dejar este señorio mio..." No les pudo hablar mas de lágrimas y sollozos, y lloraba tanto la gente que por un gran rato no le pudieron responder. Dieron grandes suspiros, dijeron muchas lástimas que aun á los españoles enternecieron el corazón: en fin, respondieron que harían lo que les mandaba, (145) y Moteuhsoma primero y luego tras él todos, se dieron por vasallos del rey de Castilla y prometieron lealtad: así se tomó por testimonio con escribano y testigos, y cada cual se fué á su casa con el corazón cual Dios sabe y vosotros podeis pensar. Fué cosa harto de ver llorar á Moteuhsoma y tantos señores y caballeros, y ver como se mataba cada uno por lo que pasaba; mas no pudieron dejarlo de hacer, así porque Moteuhsoma lo quería y mandaba, como porque tenía pronósticos y señales segun que los sacerdotes publicaban de la venida de gente extranjera, blanca, barbuda, y de la parte de donde nace el sol á señorear aquella tierra; y tambien porque entre ellos se platicaba que en este rey Moteuhsoma se acababa no solamente el linage de los de Culhúa, mas tambien el señorio y mando de los mexicanos, y por eso decían algunos no fuera él ni se llamara Moteuhsoma, que significa enojado por su desdicha. Dicen tambien, que el mismo Moteuhsoma tenía del oráculo de sus dioses por respuesta que se acabarían en él los emperadores mexicanos, y que no le sucedería en el reino hijo ninguno suyo, y que perdería la silla á los ocho años de su reinado, y que por esto nunca quiso hacer guerra á los españoles creyendo que le habían ellos de suceder, bien que por otro cabo lo tenía por burla, pues había mas de diez y siete años que era rey; fuese pues por esto, ó por la voluntad de Dios, que dá y quita los reinos y monarquias y dálos á quien los merece, Moteuhsoma

[145] *Uno de los señores circunstantes, segun Clavijero, le dijo. „Pues si ha llegado señor el tiempo en que se cumplan los oráculos antiguos: si los dioses quieren y vos nos lo mandais que seamos súbditos de otro señor, ¿qué otra cosa podremos hacer que someternos á las soberanas disposiciones del cielo intimadas por vuestra voz?“*

Muy semejante á esta escena fué la ocurrida en Bayona entre Napoleon, Carlos IV y Fernando VII el año de 1808; por eso un escritor al reflexionar sobre ella exclamó diciendo... ¡Manes de Moteuhsoma ya estais vengados! Los españoles entonces sintieron en su corazón toda la amargura que tres siglos antes hicieron tener á los mexicanos: desde aquel día pueden datar la pérdida de la dominación en este suelo. Ellos adoraban entonces á Fernando VII porque no le conocían.

soma hizo aquello, y amaba mucho á Cortés y á los españoles, y no sabía enojarlos. Cortés dió á Moteuhsoma las gracias cuan mas cumplidamente pudo de parte del emperador y suya, y le consoló de la tristeza que le quedó de la plática, y le prometió que siempre sería rey y señor, y mandaría como hasta allí y mejor, y no solo en sus reinos, sino en los que él mas ganase y atrajese al servicio del emperador, y con esto se despidieron todos y se fueron á sus casas.

CAPITULO 116.

El oro y joyas que Moteuhsoma dió á Cortés.

Pasados algunos dias despues que Moteuhsoma y los suyos dieron la obediencia al emperador, le dijo Cortés los muchos gastos que este monarca tenía en guerras y obras que hacía, y que sería bien contribuyesen para todos, y comenzasen á servir en algo, por donde convenia enviar por todos sus reinos á cobrar los tributos en oro, y haber que habían y daban los nuevos vasallos, y que diese tambien él algo si tenía. Moteuhsoma dijo que le placía, y que fuesen algunos españoles con unos criados suyos á la casa de las aves, que era donde estaba el tesoro y riqueza suya; fueron allá muchos, vieron *asáz oro* en planchas, tejuelos, joyas y piezas labradas, que estaban en una sala y dos recámaras que les abrieron, y *espantados de tanta riqueza los españoles no quisieron, ó no osaron tocarla* sin que primero Cortés la viese, y así lo llamaron y él fué, y con consentimiento del rey tomólo y llevólo todo á su aposento: dió asimismo sin esto muchas y ricas mantas de algodón y pluma, tejidas á maravilla; no tenían par en colores ni figuras, y nunca los españoles las habían visto tan buenas. Dió mas, doce cervatanas de fusta y plata (146) conque solía él tirar, las unas pintadas y matizadas de aves, animales, rosas, flores y árboles, y todo tan perfecta y menudamente, que tenían bien que mirar los ojos y que notar el ingenio. Las otras eran vaciadas y cinceladas, con mas primor y sutileza que la pintura; las redes para *bodoques* (147) eran de oro y algunas de plata; envió tambien criados de dos en dos y de cinco en cinco, con un español por compañía á sus provincias y á tierras de señores, á distancia de ochenta y cien leguas de México, á cojer oro por los tributos acostumbrados, ó por nuevo servicio para el emperador. Cada señor y provincia dió la medida y cantidad que Moteuhsoma señaló y pidió, en hojas de oro y

[146] *Parece que quiere decir de filigrana como tejida.*

[147] *Eran unas bolas de barro sin cocer conque tiraban metiéndoselas en la boca. Todavía usan los indios en Oaxaca de este instrumento para cazar pajaros y palomas torcazas.*

plata, en tejuelos y joyas, y en piedras y perlas. Vinieron todos los mensajeros aunque tardaron hartos dias, y recogió Cortés y los tesoreros todo lo que trajeron; fundieronlo, y sacaron de oro fino y puro, *ciento y sesenta mil pesos* y aun mas; y de plata mas de quinientos marcos. Repartióse por cabezas entre los españoles: no se dió todo, sino señalóse á cada uno segun era y merecia; al de á caballo, doblado, que al peon, y á los oficiales, y personas de cargo ó cuenta, se dió ventaja: pagósele á Cortés de monton lo que le prometieron en la Veracruz: cupo al rey de su quinto mas de treinta y dos mil pesos de oro, y cien marcos de plata, de la cual se labraron platos, tazas, jarros, salserillas y otras piezas, que los indios usan para enviar al emperador. Valia ademas de esto cien mil ducados lo que Cortés apartó de toda la gruesa antes de la fundicion, para enviar por presente con el quinto en piedras, perlas, ropa, pluma, oro y plata, y otras muchas joyas como las cerbatanas, que fuera de valor eran extrañas y lindas; porque eran peces, aves, sierpes, animales, árboles y cosas asi contra hechas muy al natural; mas no se envió todo, lo mas se perdió con lo de todos cuando el desbarate de México, segun despues muy por entero diremos.

CAPITULO 117.

Como rogó Moteuhsoma á Cortés que se fuese de México.

En tres cosas empleaba Cortés el pensamiento (148) como que se veia rico y pujante. La primera era en enviar á *santo Domingo* y otras islas, dineros y nuevas de la tierra y su prosperidad, para traer gente, armas y caballos, porque los suyos eran pocos para tan gran reino. Segunda: tomar todo el estado de Moteuhsoma pues lo tenia preso, y á su devocion á los de Tlaxcalan á *Cótlécámotl* y *Tuchintle*, ó *Tuchintauhtli*, y sabia que los de Panuco, y Tecóantepec, y los de Mechoacan, eran muy enemigos de los mexicanos, y le ayudarian si los hubiese menester. Tercera: en hacer cristianos todos aquellos indios, lo cual comenzó luego como mejor y mas principal, pues aunque no asoló los ídolos por las causas ya dichas, vedó sin embargo matar hombres sacrificándolos: puso cruces é imágenes de nuestra Señora y de otros santos por los templos, y hacia á los clérigos y frailes que dijese misa cada dia y bautizasen, aunque pocos se bautizaron, ó porque los indios se tenian recios en su envejecida religion, ó porque los castellanos atendian á otras cosas, esperando tiempo para que esto me-

[148] *Dígase mejor, no pensaba mas que en cogérselo todo, y en esclavizar este desgraciado país.*

for fuese. El oia misa todos los dias, y mandaba que todos los españoles la oyesen tambien, pues siempre se celebraba en la casa de su morada; (149) mas desvaneciéronse por entonces estos sus pensamientos, porque Moteuhsoma volvió la hoja, ó á lo menos quiso voltearla, y porque vino Pánfilo de Narváez contra él, y porque tras esto lo echaron los indios de México: todas estas tres cosas que son muy notables contaremos por su orden. La vuelta de Moteuhsoma como algunos quieren decir, fué mandar á Cortés que se fuese de su tierra, si queria que no le matase con los demas españoles; tres razones ó causas le movieron á ello, de las cuales las dos eran publicas. Una fué el combate grande y continuo que los suyos siempre le daban, á que saliese de la prision y echase de allí los españoles ó los matase, diciéndole como era esto muy grande afrenta y mengua suya, no menos que de todos ellos estar preso y abatido, y que los mandasen á cozes aquellos poquitos extrangeros que les quitaban la honra y robaban la hacienda, cosechando todo el oro y riqueza de los pueblos y señores, para sí, y para su rey que debia de ser pobre; decian que quisiera ó no Moteuhsoma, debia hacerse asi; que pues no queria ser su señor, tampoco ellos querian ser vasallos, y que no esperase mejor fin que Quauhpopoca y Cacamatzin su sobrino, aunque mejores palabras y alagos le hiciesen. La tercera razon y que no se publicaba, era segun sospechas de muchos, que como son hombres mudables y nunca permanecen en un ser y voluntad, así Moteuhsoma se arrepintió de lo que habia hecho, y le pesaba de la prision de Cacamatzin á quien algún tiempo quiso mucho, el cual á falta de sus hijos le habia de heredar, y porque conocia ser como le decian los suyos. Moteuhsoma por tanto, apercibió cien mil hombres tan secretamente que Cortés no lo supo, para que si los españoles no se fuesen diciéndoselo, los prendiesen y matasen. Así con esto se determinó á hablar á Cortés, y un dia se salió muy disimuladamente al patio con muchos de sus caballeros á quien debia

[149] *Es tradición que la primera misa que se dijo en México, fué enfrente de la puerta del cuartel de los españoles á espaldas de santa Teresa la antigua, donde se venera hoy una imagen de nuestra Señora de Guadalupe, enfrente de una carrocera que actualmente existe: allí era el palacio de Axayacatl, padre de Moteuhsoma, donde se hospedó Cortés, aunque el Baron de Humboldt dice que donde están hoy las casas del estado frente de la catedral en el Empedradillo; pero allí estaba el de Moteuhsoma que cogia hasta la Profesa y ocupaba toda la Alcaicería, hoy posesiones de los descendientes de Cortés: despues mientras se hicieron iglesias se celebró en capillas llamadas Chapiteles, como el de Monserrate y otros de que existen el de la Concepcion y Tlaxcoaque.*

dar parte, y mandó llamar á Cortés, y este capitán dijo: *no me agrada esta novedad: plegue á Dios sea por bien...* tomó doce españoles que mas á mano halló, y fué á ver que le quería ó para qué le llamaba, que no lo solía hacer. Moteuhsoma se levantó á él, tomólo de la mano, metiolo en una sala, mandó traer asientos para entrambos, y dijole, „Ruegoos que os vayais de esta mi ciudad y tierra, que mis dioses están de mí muy enojados porque os tengo aquí: pedidme lo que quisierdes y os lo daré porque os amo mucho, y no penseis que os digo esto burlando sino muy de veras, porque conviene que así se haga. Cortés cayó luego en la cuenta; que le pareció no le habia recibido con el semblante que otras veces, puesto que usó con él de todas aquellas ceremonias y buena crianza; y antes que el faraute acabase de declararle la voluntad de Moteuhsoma, dijo á un español de los doce, que fuese á avisar á los compañeros que se aparejasen, por cuanto se trataba con él de sus vidas: entonces se acordaron los nuestros de lo que les habia dicho en *Tlaxcalan*, y todos vieron que era menester gracia de Dios y buen corazon para salir de aquella empresa. Como acabó la malintzin y el intérprete, respondió Cortés, „He entendido lo que me decís, y os agradezco mucho: ved cuando mandais que nos váyamos, y así se hará.” Replicó Moteuhsoma: no quiero que os vayais sino cuando quisierdes, tomad el término que os parezca, que entonces os daré á vos dos cargas de oro y una á cada uno de los vuestros: entonces le dijo Cortés, „ya señor sabes como eché al través mis naos luego que á vuestra tierra llegamos, y así tenemos ahora necesidad de otras para volvernos á la nuestra; por tanto querria que llamásedes vuestros carpinteros para cortar y labrar madera, que yo tengo quien haga naos, y hechas nos iremos si nos dais lo que habeis prometido, y decidlo así á vuestros dioses y á vuestros vasallos.” Sumo gusto mostró de esto Moteuhsoma, y luego hizo llamar muchos capitanes. Cortés proveyó de maestro á ciertos españoles marineros: fueron á unos montes y pinares cerca de la Veracruz, cortaron muchos y grandes árboles, y comenzaron á labrarlos: Moteuhsoma que no debía de ser muy malicioso, lo creyó; no obstante, Cortés habló con sus españoles, y dijo á los que enviaba, „Moteuhsoma quiere que nos váyamos de aquí, porque sus vasallos y el diablo le andan al oído, conviene que se hagan navios, id con estos indios por vuestra fé, y córtese madera harta, que entre tanto Dios nuestro Señor cuyo negocio tratamos, proveerá de gente, socorro y remedio para que no perdamos esta buena tierra, y conviene mucho que pongais toda dilacion pareciendo que haceis algo porque no sospechen mal y que los engañamos, haremos lo que nos conviene, id con Dios, y avisadme de como estais allá y qué dicen estos, ó si hubiese algun motin para que luego se ponga el remedio.

CAPITULO 118.

El miedo que tuvieron de ser sacrificados Cortés y los suyos.

Ocho dias despues que fueron á cortar madera llegaron á la costa de Chalchichuecan diez y nueve navios; las personas que allí estaban en gobernacion y atalaya, avisaron á Moteuhsoma de ello; estos mensageros en cuatro dias caminaron ochenta leguas; temió Moteuhsoma luego que lo supo, y llamó á Cortés que no temia menos, recelándose siempre de algun furor del pueblo y autojo del rey. Cuando le dijeron á Cortés que Moteuhsoma salia al patio, creyó que si daba en los españoles que todos eran perdidos, y dijoles: „señores y amigos, Moteuhsoma me llama, no es buena señal habiendo pasado lo del otro dia yo voy á ver que quiere, estad alerta y la barba en la cebera por si algo intentaren estos indios: encomendaos mucho á Dios, acordaos de quien sois y quien son estos infieles hombres aborrecidos de Dios, amigos del diablo, con pocas armas y no buen uso de guerra; si hubiésemos de pelear, las manos de cada uno de nosotros han de mostrar con la obra y por la propia espada el valor de su ánimo; y así aunque muramos quedaremos vencedores, pues habremos cumplido con el oficio que traemos, y con lo que debemos al servicio de Dios como cristianos y al de nuestro rey como españoles, y en honra de nuestra España y fensu de nuestras vidas:” respondiéronle, harémos nuestro deber hasta morir sin que temor ni peligro lo estorben, que menos estimamos la vida que nuestro honor: fuese Cortés á Moteuhsoma el cual le dijo, „Señor capitán, sabed que ya teneis naves en que poderos ir de aquí adelante cuando mandaredes.” Respondióle Cortés: „señor muy poderoso en teniéndolos hechos yo me iré:” diez y nueve navios, dijo Moteuhsoma están en la playa á par de Zempóalan, y presto tendré aviso si los que en ellos vienen han salido á tierra, y entonces sabremos qué gente es y cuanta. „Bendito sea Jesucristo! (dijo Cortés) y doy muchas gracias á Dios por las mercedes que nos hace á mí y á todos los hidalgos de mi compañía.” Un español saltó á decirlo á los compañeros, y todos ellos cobraron esfuerzo: alabaron á Dios, y abrazáronse unos á otros con muy gran placer de aquella nueva. Estando así Cortés y Moteuhsoma, llegó otro correo de á pie y dijo, como estaban ya en tierra ochenta de á caballo y ochocientos infantes, y doce tiros de fuego, de todo lo cual mostró la figura en que venian pintados hombres, caballos, tiros y naos: levantóse Moteuhsoma entonces, abrazó á Cortés y dijole, ahora os amo mas que nunca, y quiero irme á comer con vos; Cortés le dió las gracias por lo uno y por lo otro, tomáronse por las manos y se fueron al aposento de Cortés, el cual dijo